



III Domingo CUARESMA – 12 marzo 2023 - Ciclo A

BEBER DEL MANANTIAL - BEBER Y DAR DE BEBER



AMBIENTACIÓN

Beber y dar de beber. El agua es fuente de vida, quien la tiene da de beber. Dame Señor de tu agua, para calmar mi sed, para no tener ya más sed. Dame de beber para que yo también pueda saciar sedes, acogiendo realidades que precisan de alivio, de cuidado, de sanación. Dame de tu agua para acoger personas en la vereda de la vida, las que buscan también manantiales de agua viva.

Saciar la sed de cambio, porque lo que hay no es justo para todos, ni solidario, ni humano; saciar la necesidad de búsqueda, de encuentro. Saciar es dar respuesta al momento, a lo de cada uno, a lo que surge, en cada uno.

Señor danos de beber, de tu agua, para no tener más sed.

CANTO. DAME DE BEBER – LORENZO SICILIA

<https://www.youtube.com/watch?v=eVgjODZ6h9A>

EVANGELIO – Juan 4, 5-15.19b-26.39a-40-42

"Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.» Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesús. Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Profundizamos el Evangelio

Jesús está de paso en Samaría, en ruta hacia Galilea. Ha dejado Judea donde los Fariseos comenzaban a vigilarlo. Juan precisa que son, más o menos las doce del medio-día. ¿Por qué esta precisión sobre la hora? ¿La Samaritana, mal vista en su pueblo, elige esta hora para no encontrarse con nadie? O bien, ¿Juan quiere hacernos comprender que es la hora de la luz en plenitud y que la luz del mundo acaba de levantarse en Samaría con la revelación del Mesías? La Samaritana se lo dice a Jesús: «Sé que el Mesías viene, aquel que llaman Cristo. Cuando venga nos hará conocer todo». Y así, simplemente, porque la Samaritana acepta el diálogo, porque, con buena fe, pide una explicación a Jesús sobre lo que hay que hacer para esta a bien con Dios, ella llega a conocer el Mesías: «Yo soy, el que te está hablando» le responde Jesús. A lo largo de este relato, Juan nos hace comprender que, con la venida del Mesías, el rostro del mundo ha cambiado: todas las preguntas han encontrado respuesta, los tiempos se han realizado: la hora hacia la que tendía toda la historia humana, ha sonado. A partir de este momento, el culto deja de ser un asunto de lugar, de templo o de montaña. ¡El agua viva surge en el corazón de cada creyente! Observamos la insistencia de Jesús sobre el don: con el Dios amor todo es don, todo es perdón. La Samaritana, que se sabe muy poco virtuosa, acoge simplemente, el don y el perdón. Por otra parte, cuando Jesús habla de manantial, de fuente inagotable, ¿no querrá decir que el agua que surge de los corazones creyentes puede, en adelante, darles agua a los demás? En todo caso, es lo que la Samaritana va a vivir, porque rápidamente va a decir a toda la ciudad: «He encontrado al Mesías».

Pistas para la oración

- ¿Cuáles son tus búsquedas y deseos más profundos? ¿De qué tienes sed?
- ¿Quiénes son tus “maridos” en los que a veces pones tu seguridad y tu felicidad?
- ¿Con qué manantiales calma Dios la sed de tu vida? ¿Qué oasis, ríos, fuentes, pozos ha puesto en tus desiertos?

MÚSICA AMBIENTAL. WISTFUL – KENDRA SPRINGER

<https://www.youtube.com/watch?v=wgcXng9ORKA>

DE ESA AGUA

Quien tenga sed
que beba del agua
que yo le doy.
Beber y dar de beber,
atender la vida,
que se acerca, que te rodea
y envuelve.
Esa vida que brota de lo
sencillo,
que atiende a la voz,
a la invitación,
a probar, un agua diferente.
Saciar la sed en
en los pobres,
en los caídos,
en los vulnerables,
en los que sufren
por diferentes razones;
en los vulnerables,
en los afligidos,
en los que buscan,

en los que no buscan.
Quien beba de esta agua,
ya no tendrá sed.
Quien beba de esta agua,
podrá dar de beber
y de comer.
podrá escuchar,
acompañar,
ofrecer espacios seguros.
Hay que suscitar la sed,
provocar la búsqueda,
inspirar respuestas,
orientar caminos,
celebrar la vida,
generar encuentros,
cercanos, sencillos,
reparadores.
Ser como esa agua
que lava, purifica, sana.
Beber y dar de beber,
Saciar nuestra sed.

CANTO. DANOS DE BEBER – AIM KAREM

<https://www.youtube.com/watch?v=rvaPJ06xpZo>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA
(España) www.chcsa.org



GLOBAL COMPACT
OVER EDUCATION